

De Powell a James: 41 años de sueños célticos

Oscar López Jiménez

Departamento de Arqueología e Historia Antigua CEH-CSIC

1. Introducción

La reciente aparición del controvertido libro de Simon James (1999) *The Atlantic Celts*, en el panorama de la interpretación sobre lo céltico, ha abierto un poco más la brecha dialéctica del celticismo. Más aun en lo referente al mundo anglosajón, epicentro tanto de la "celtomania" como del "celtoescepticismo". Es posible que en este contexto, el libro de James represente un punto de referencia tan relevante como lo fue la publicación del famoso libro de Powell (1958) *The Celts*, en la versión más tradicional de la arqueología céltica.

Entre uno y otro han transcurrido 41 años de historia de Europa, de revoluciones ideológicas y metodológicas, de incorporación de nuevas disciplinas y nuevas visiones. No se puede entender la verdadera magnitud de la publicación de James sin hacer una revisión de lo que ha sido la historiografía sobre el estudio de lo céltico durante este tiempo. Tampoco podemos perder de vista que las "nuevas tendencias" en este campo no están al margen de la influencia socio-política ni económica de su entorno y que se apoyan en una tradición que, aunque corta en el tiempo, hoy está tomando cada vez mas fuerza y genera más y más bibliografía, sumando cada vez más investigadores de todo el mundo.

Este trabajo no pretende sino hacer un breve viaje por los últimos años de la investigación sobre el fenómeno céltico, exponiendo sus circunstancias y tendencias más recientes, y repasando su tradición más clásica. No es posible recopilar aquí todas y cada una de las obras que han aportado algo a este proceso, así que es posible que el lector eche de menos ciertas obras. Sin embargo, esto se debe a la natural necesidad de concisión y síntesis que impone el espacio de un artículo, de forma que he intentado recurrir a las obras más relevantes de los autores que han marcado la trayectoria de la investigación, teniendo que sacrificar algunas que se ven reflejadas en otras más generales o de mayor repercusión, dejando igualmente aquellas donde se plantean hipótesis o modelos originales que han sido definitivos en los estudios en este campo.

La fuerte repercusión social y política de lo "céltico" ha escapado hace tiempo de las manos de la academia para ir a repartirse entre lo político y lo social (Ruiz Zapatero, 1993), haciendo cada vez más difícil su recuperación desde las profundidades de lo mitológico. Sin embargo el cisma "celta" no significa que la academia fuera completamente ajena a lo que se respira en el ambiente social sobre los celtas. Esto ha producido una gran cantidad de

elementos interpretativos que hoy las corrientes escépticas pretenden desarticular en muy variados campos. Las asunciones de los arqueólogos desde el siglo XIX para acá se han ido convirtiendo en lo que James llama "factoides" y que es una palabra muy acertada para definir todas esas ideas sobre los celtas que se han ido convirtiendo en verdad a fuerza de repetir las. Reconoceremos estos "factoides" a medida que vayamos avanzando, pero también reconoceremos como otros autores ya denuncian esta "técnica" anteriormente, aunque sin darle nombre. El principal valor de esta corriente y el más antiguo en ella es el Dr. John Collis. Sus publicaciones vienen golpeando las corrientes clásicas de interpretación desde finales de los setenta (1977, 1981), y en él y su trayectoria se han basado, claramente, autores como James. El será, inevitablemente, una de las referencias obligatorias durante buena parte de este artículo y el centro de discusiones famosas como la protagonizada con los Megaw.

2. La tradición de estudios

El inicio de este trabajo se remite al libro de Powell por haber sido uno de los más conocidos y utilizados en esta mitad del siglo. Su aparición en el año 1958 lo convirtió en una de las mejores síntesis sobre la cuestión céltica hasta entonces publicada por los anglosajones. Tanto es así que esta misma edición, fue reeditada en varias ocasiones, la última en el año 1997, con unas mejoras fotográficas y un prólogo del Prof. Stuart Piggott.

El libro de Powell compila toda una evidencia arqueológica y toma fuentes literarias para apoyar sus argumentos. Un libro realizado siguiendo cánones muy clásicos y principalmente fuentes centroeuropeas en lo que a la arqueología se refiere. La recopilación documental es muy amplia, siguiendo las corrientes del momento, combinando todos los elementos asumidos como célticos en Hallstatt, La Tène, y el mundo galo. Se mantiene un concepto de común denominador, como el "carácter" céltico, los ritos, la religión, el arte, ... creando una especie de cajón desastre que refleja lo que en su momento se llamó el "imperio céltico". Geográficamente tampoco existe mayor coherencia. De los *hillforts* a los *ringforts*, de las esculturas de *Hirschlanden* a los guerreros de *Guimaraes* o los berracos vettones, ... o del caldero de *Gundestrup* a las cadenas de esclavo de *Llyn Cerrig Bach*. Todos ellos unidos por un denominador común: formar parte de ese celticismo norteño e indomable que es el "poso" cultural de los pueblos avanzados de Europa: ... "*the Celts, the first great nation north of the Alps whose name we know*" ... (Powell, 1958 p:7).

Efectivamente el trabajo presentaba una gran cantidad y calidad de documentación y un tratamiento bastante exhaustivo de los datos, aunque sin trascender en ningún caso al campo de la interpretación. Sus influencias se revelan claramente en la vía de la arqueología imperialista inglesa de posguerra, arrastrando un cierto aire positivista dentro del materialismo oficial de la línea Childe/Piggott.

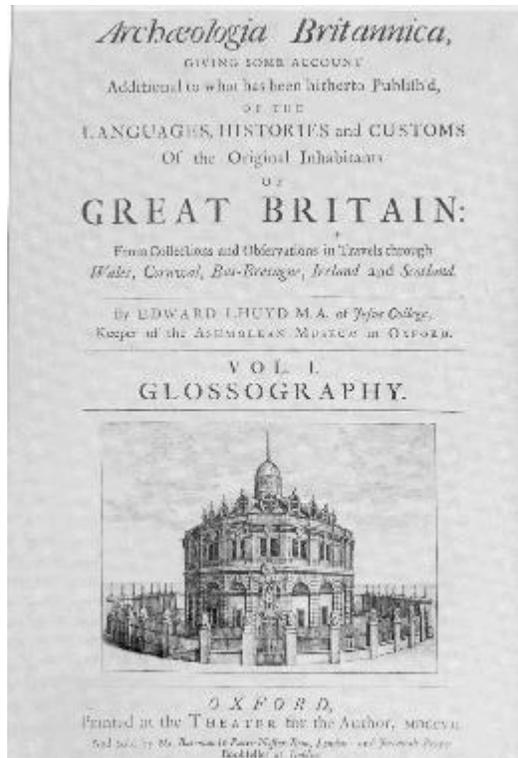


Figura 1: Portada original de la obra de Edward Lhuyd, *Archæologia Britannica*, vol I, publicada en 1707, tal y como la reproduce Powell (1958:12) para ejemplificar una de las obras clave sobre estudios filológicos en lo referente a raíces lingüísticas celtas de Europa

Su intención era, claramente realizar una obra básica de uso equiparable al famoso manual de Déchelette (1911-14). La referencia a los lingüistas que generaron las "lenguas célticas" son una interesante incorporación al libro, desde la obra de Lhuyd (1707) (fig.1) y basándose en numerosos lingüistas alemanes y franceses. Conoce igualmente numerosas obras centroeuropeas y balcánicas, así como, sorprendentemente, algunas españolas y portuguesas, haciendo eco de ellas con mejor o peor fortuna. Es curioso ver como se centra la información en el centro de Europa (cosa que, hoy en día sigue sucediendo) y se olvidan las zonas "periféricas", tan solo nombradas de pasada y generalmente mal citadas. Aunque aquí se añade, en el caso de Powell, una zona bastante bien tratada en cuanto a espacio y dedicación, Irlanda. Volviendo al tradicionalismo interpretativo, Irlanda estaría poblada desde antiguo por "celtas", y recuperada por los monjes de la cristianización entre los siglos V y VIII A.D. (San Patricio, etc.). Su interés particular por la isla esmeralda ya de antes (Powell, 1950) le hace dar un paseo por toda una serie de yacimientos y objetos elegidos como más célticos, repasando igualmente algunas fuentes escritas en los tratados medievales sobre su organización social y política. Sin embargo, como en muchos otros casos, él mismo reconoce la inexistencia de fuentes anteriores al s. XVI (Buchanan, 1582) que nombrarán celtas en Gran Bretaña o Irlanda, o ni siquiera la constancia de que ellos mismos se denominaran celtas: ...*"The name Celt was never applied to the people of Britain or Ireland by ancient*

writers so far is know, and there's no evidence that the natives ever used this name of themselves" (Powell, 1958: 15). Aunque no parece importar para, no sólo adscribirlos, sino ejemplificar a estos pueblos que hoy son considerados como el paradigma de lo céltico.

Este manual, una gran obra de síntesis y cuyo análisis, lógicamente ha sido puesto bajo la lupa de la crítica con el tiempo, lo es más hoy en día en que se está cuestionando la raíz misma del celtismo europeo. La capacidad de crear una Europa nórdica, "avanzada", unida por un sentimiento de identidad céltica, hoy se desmorona en su base. Pero eso ya lo veremos con algo más de detenimiento cuando repasemos cómo y por qué se ha producido esta crisis de valores celtas entre la comunidad arqueológica, sí bien no entre la sociedad.

Muchas generaciones acudieron a este libro como referente durante décadas, y hoy siguen pudiendo hacerlo, pero la investigación ha evolucionado desde entonces y la controversia sobre el tema de los celtas se ha convertido en una cuestión a solucionar antes de hacer más interpretación. En estos libros, hasta los años ochenta, no se había planteado la posibilidad de poner en entredicho una identidad pancéltica que el uso había petrificado en nuestros manuales a base de los ya nombrados "factoides".

La escuela de Powell se mantiene en un tradicionalismo que llega a cristalizar en nuestros días en la figura de Barry Cunliffe, profesor de la Universidad de Oxford, y que desde los años ochenta toma una gran importancia en la defensa de los modelos de sociedades guerreras (Nash, 1984, 1987; Cunliffe, 1988), organizadas en clanes familiares, reunidas en *hillforts*, articulados según una serie de órdenes jerárquico-territoriales entre ellos, etc. Las excavaciones en el yacimiento de la Edad del Hierro de Danebury, un *hillfort* situado al sur de Inglaterra (Cunliffe, 1983, 1984a, 1984b), hicieron de Cunliffe un referente inevitable al hablar de la Edad del Hierro en Inglaterra y con el tiempo sus presupuestos teóricos, como la aplicación de la "teoría de lugar central" y su exportación a otras partes del continente (Cunliffe, 1984c, 1988; Cunliffe y Miles, 1984) se difundieron por el panorama investigador. Muchas de estas presunciones se basan en la aceptación de la existencia de unos valores "naturales" que están dentro de lo considerado celta, y otros que no. Es más, se puede llegar a argumentar a favor o en contra de una explicación o un modelo teórico porque: ..." *would be in conflict with what is know of celtic society* " (Cunliffe, 1984b p:562). Este celticismo es fuente de una larga tradición de investigación en Edad del Hierro que ha asumido una básica similaridad entre "todos" los celtas como hablantes de una misma lengua, compartiendo una misma identidad, temperamento, cultura, organización social...

3. Anglosajones "rompiéndose los moldes" unos a otros

Si en un campo de la investigación han tenido un pálido reflejo las nuevas tendencias en interpretación ha sido en la Edad del Hierro. Comparando este con otros como el Neolítico, o el inicio de la metalurgia, veremos que la aplicación de nuevas corrientes teóricas e interpretativas se han incorporado muy tamizadas por una tradición consolidada durante los

años ochenta en un procesualismo funcionalista, basado en un modelo economicista, o desde la interpretación del materialismo histórico en los cambios socioeconómicos, en ambos casos con una decisiva influencia del factor tecnológico. La hipótesis de las economías de mercado han inundado el panorama investigador, descartando o relegando a lugares poco visible factores de gran impacto, como el intercambio y la reciprocidad (en lo económico), o los valores sociales y sus implicaciones simbólicas, o el factor de valor personal en las estructuras organizativas de esas sociedades. El uso de estas teorías de mercado, tal y como Polanyi (1957) las enunció, deben ser tenidas en cuenta en su justa medida, así como la aplicación de hipótesis como la de los "*world systems*", desde los postulados de Wallerstein (1974). Tampoco la interpretación materialista ofrece una solución completa a la evidencia, compleja y variada de estas sociedades, apareciendo sospechosamente similares en sus interpretaciones sobre el final de la Edad del Hierro y las primeras fases del capitalismo (Spriggs, 1984; Ostoj-Zagórski, 1994).

Durante los años noventa, sin embargo, comienza un importante cambio interpretativo y de revisión de contenidos de la disciplina. Los trabajos de los años ochenta de Collis (1981, 1985, 1986) dieron paso a otros más completos y maduros, apoyados por jóvenes investigadores que surgían entonces como Hill (1988, 1989, 1993, 1994; Hill y Cumperpatch, 1993), Mc Omish (1987, 1989), James (1993) (Fig.2) o Fitzpatric (1991), entre otros. Todos ellos integran nuevas visiones del fenómeno de las sociedades de la Edad del Hierro y de la interpretación de los datos arqueológicos. La investigación comienza a tomar en serio los procesos de larga duración, desarrollando nexos de continuidad entre unos periodos y otros (ficticios al fin y al cabo) despegando desde la Edad del Bronce e intentando generar "teoría de alcance medio" (Trigger, 1995). Se reconoce un cambio importante durante el Bronce Medio (1200-1000 b. C. en GB), donde la tradición neolítica va dando paso a nuevas estrategias sociales cuyo reflejo hayamos en los elementos culturales. Los asentamientos cobran una gran fuerza visual, y se relegan sin embargo los elementos funerarios a un plano sensiblemente menos ostensible, aunque no por ello dejan de aparecer como parte de un paisaje social complejo y lleno de simbolismo (Bradley, 1990; Barret, Bradley y Green, 1991). La incorporación de nuevas corrientes interpretativas desde el post-procesualismo, la arqueología social o el cognitivismo, plantean campos antes inexplorados que a su vez generan explicaciones nuevas a los viejos problemas sobre la Edad del Hierro. Las teorías de algunos de investigadores, no centrados estrictamente en el campo del Hierro, sino provenientes de otros periodos (Bradley, 1981, 1990) contribuyen también, de forma definitiva a este proceso de cambio de enfoque desde los años ochenta.

Las nuevas tendencias comienzan a poner en tela de juicio elementos como las teorías de lugar central, contrastando esa supuesta fórmula universal de jerarquía de asentamientos identificadora de una jerarquía social muy pronunciada. Se asume igualmente una gran variabilidad geográfica, apostando por los estudios regionales (Davies, 1996) y por atender a todas las esferas de actividad social, desde los microanálisis domésticos (Fitzpatrick, 1994)

a la concepción de los *enclosures* y los elementos no-castreños (Mc Omish, 1989; Heslop, 1987). Se desarrollan los aspectos rituales como parte necesaria de la actividad social, apareciendo trabajos clave como los de Bowden y Mc Omish (1987, 1989; Hill, 1989). Se desarrollan conceptos como el de la continuidad de elementos simbólicos que perduran en el tiempo, transformándose, adaptándose a nuevas necesidades conceptuales (Bowden y Mc Omish, 1987).

Se tiende a contemplar la monumentalidad del propio asentamiento (Hill, 1989) y se imbrican a su vez en análisis regionales, intentando escapar de explicaciones minimalistas pero también de grandes modelos macroeconómicos (Bowden y Mc Omish, 1989b). Se centra la atención en la significación de muchos asentamientos elegidos, posiblemente, por su previa concepción de espacio social o ritual, como atestiguan los estudios en *Maiden Castle* o *Hamble den Hill* (Bowden Y Mc Omish, 1987).

Se desarrolla, por lo tanto, una metodología integradora, donde las relaciones entre los elementos toman gran importancia. Los asentamientos en alto, de tipo castreño, así como sus "granjas" asociadas, el fenómeno de los *enclosures*, la posible ritualidad del aparato defensivo de los *hillforts* su relación con dinámicas pastoriles o su capacidad y técnicas de almacenamiento, etc., se intentan ver desde una óptica globalizadora e interrelacional.

Gracias a ello se va desarrollando un importante cuerpo teórico que sobrepasará el ámbito de lo inglés para extenderse a ciertos aspectos de la investigación sobre la Edad del Hierro en Europa. Este panorama teórico se va a apoyar en iniciativas como las de la arqueología experimental, entre las que destaca la de Reynolds (1979) en la *Butser Farm (Hampshire, U.K.)*.

Mientras tanto, fuera de las fronteras del feudo inglés, los investigadores se interesaban por este campo de la prehistoria, generando importantes obras, cuyo mejor ejemplo podrían ser Wells o Morris. Centrémonos en Wells, por ser, quizá, el más conocido desde la publicación y traducción posterior de su *Farms, Villages and Towns* (1984). La forma en que este autor ha presentado sus estudios tanto en su obra recopilatoria (1984) como en sus escasos pero densos trabajos posteriores (1990, 1994), muestra una cautela importante hacia denominaciones controvertidas, procurando no calificar de celta o céltico nada de lo tratado. Sin embargo, no deja de ser curioso el afán enciclopédico de esta gran obra que, pese a una importante capacidad analítica, parece descuidar otras interpretaciones que no sean basadas en los modelos económicos. Este norteamericano, procura no hacer declaraciones de principios, refiriéndose directamente a los fenómenos culturales de la Edad del Hierro, y desmarcándose de las corrientes paneuropeistas y principalmente de la escuela francesa (Brun, 1987; Brunaux, 1986; Le Roux, 1963).

Sus trabajos anteriores, durante principios de los ochenta, más ubérrimos, ya habían tratado sobre cuestiones de economía, trabajo, organización social, etc., intentando acercarse

a una definición más arqueológica que tradicional de las sociedades del primer hierro centroeuropeo (Wells, 1980, 1981, 1983).

Es una arqueología más distante, tanto de la tradición centroeuropea como de la anglosajona.

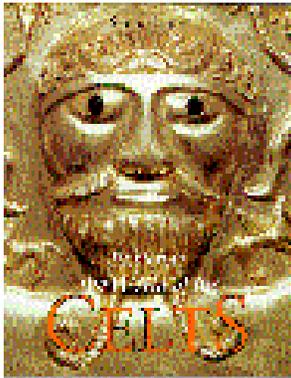


Figura 2: Portada del libro de James (1993) *Exploring the World of the Celts*, una buena síntesis y un análisis minucioso de la problemática arqueológica de los estudios "célticos".

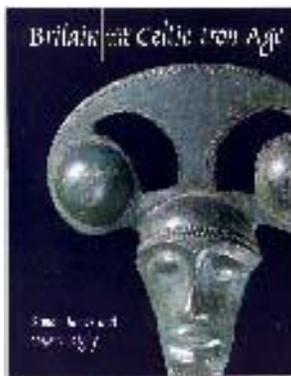


Figura 3: Portada del libro de James y Rigby (1997), un tránsito hacia la politización de la arqueología de lo "céltico", pero que aun conserva un poso principalmente arqueológico.

4. Sueños e ilusiones célticas en el umbral del año 2000

Durante la segunda mitad de los años noventa la dialéctica iniciada hasta entonces sobre la identidad y verosimilitud de los celtas se ha recrudecido. A principios de los noventa comenzaron a inclinarse algunos investigadores por profundizar en la vertiente de la construcción socio-política de una realidad histórica como es la de las sociedades de la Edad del Hierro y su componente étnico-arqueológico céltico (Chapman, 1992; Hill, 1993, 1994; Hill y Cumperpatch, 1993; Dietler, 1994; Collis, 1994). Unos centrándose más en la discusión sobre los datos arqueológicos, otros más centrados en el componente historiográfico. Es en este momento cuando aparece en escena uno de los más interesantes trabajos de James (1993), el *Exploring the World of the Celts*, donde plantea de una forma poco o nada similar a la de su ultimísima publicación, sus visiones de la problemática sobre la interpretación arqueológica e histórica del tema.

La tradición "celtoentusiasta" se mantiene en plena producción durante estos años, ganando además una fama social recrecida (Ruiz Zapatero, 1997: 23). Entre los autores de

mayor relevancia destaca sin lugar a dudas Barry Cunliffe (1993, 1995), con importantes publicaciones tanto sobre la problemática del Hierro en el sur de Inglaterra (por ejemplo la controversia sobre *Wessex*) como en el resto de Europa. Se introducen con especial relevancia en escena un matrimonio que aportan interesantes puntos de vista, los Megaw. Formados en la tradición inglesa pero trabajando desde la Universidad de Flinders, Australia, se sitúan como una alternativa interesante dentro de los partidarios del celtismo paneuropeo.

Será gracias a ellos que se inicie una de las más seguidas y provechosas dialécticas (aunque en otros foros, no escritos, alcanzan niveles de discusión) a través de las páginas de la famosa revista *Antiquity*.

Los Megaw utilizarán elementos de la etnografía y antropología para intentar extraer, por medio un cierto análisis etnoarqueológico, herramientas que permitan inferir el modelo experimental sobre la evidencia de los celtas. Así aparece el primer artículo (Megaw y Megaw, 1996) origen de esta pugna, tomando además un clásico de Collis (1986) sobre la necesidad de reconsiderar la Edad del Hierro europea. El modelo generado como base de comparación para definir el proceso de identificación étnica será el de los aborígenes australianos. Esta "identidad" (tomada como etnicidad) va a ser el factor clave para entender los diferentes argumentos de las partes. Para los Megaw la identidad étnica se construye mediante un proceso de dos vías, una interna, que define al grupo intrínsecamente como proceso de autoconsciencia, y una externa, por comparación con otros grupos y desde ellos al grupo referente. En su opinión no es una cuestión de elección tal y como Renfrew dice: *...ethnicity rather of choice* (1994: 157). Más bien es algo cambiante, vivo, de tal forma que queda patente el aspecto desintegrador que supone para la facción conservadora inglesa el elemento céltico, cosa sobre la que James (1999: 58-89) hace hincapié en su libro también, pero desde otro punto de vista.

Este artículo produjo una reacción en John Collis que le llevó a escribir una interesante respuesta en forma de artículo, denso y bastante duro en el número un año posterior de la misma revista (Collis, 1997). Para este investigador los argumentos esgrimidos por los Megaw, así como su metodología son, no solo falsos, sino peligrosos. Un peligro que para el radica en la inferencia directa de etiquetas étnicas sobre datos arqueológicos.

En un amplio repaso historiográfico expone las principales flaquezas de los argumentos "celtomaniáticos" (Powell, 1958)(Megaw y Megaw, 1989), asumidos a veces incluso entre las ramas más críticas de la investigación (James, 1993)(Green, 1995). Igualmente, la aplicación de los paralelos etnológicos tiene su peligro, por ejemplo como señala Collis, no tiene las mismas connotaciones la palabra "celta" que la palabra "aborigen". La primera responde a una identidad creada por un pueblo de la antigüedad europea, la segunda es una expresión creada por los europeos al llegar a Australia para definir todo lo no-europeo. Pero tras estas directrices rápidamente se centra en su isla para comenzar un apropiado repaso a los celtas insulares, dejando patente la falta de evidencia en las fuentes antiguas (Sidonio

Apolinar el último, siglo V A.D.) y su reinención en el XVI. Estos elementos asumidos como reales nacen de las ideas de Buchanan (1582) en el XVI y se extienden rápidamente por medio de autores como Paul – Yves Pezron, monje bretón del XVII, o el ya nombrado Lhuyd en su muy famosa obra (Fig.1). El siglo XIX vendrá después lleno de druidas, magia, mitos y leyendas tradicionales, ciclos irlandeses, escoceses, etc. Todo lo adscribible al Bronce Final/Hierro se asimilaba rápidamente a los celtas y eso compuso un gran cajón desastre. Es, en buena parte una reacción hacia la reconstrucción de las historias nacionales, en las que los Alemanes y Franceses empezarán buscando a griegos, romanos o etruscos, antes que a los pueblos indígenas, pero al aparecer los nacionalismos particularistas desaparecen a favor del imperio céltico norte-europeo. La explicación de Collis se hace muy interesante al explicar como la elección de modelos ya desde el XIX puede determinar una interpretación hasta hoy en día. Las dos principales corrientes de aquel momento marcaron dos interpretaciones claramente diferentes. Por un lado el modelo de Thierry (1828) basado en la lectura de Cesar y no coincidente entre el área nuclear de La Tène y los celtas históricos (Pare, 1991) y por otro el de d'Arbois (1889, 1902), seguido también por Bertrand y Reinach y más tarde por Déchelette. Será este último quien recoja aquel concepto de los "grupos culturales" o las "culturas arqueológicas" lanzado por Virchow (1870), ampliado por Kossina (1911) y aceptado por Reinecke (1911) o Childe (1925). A Déchelette debemos también la aplicación del binomio celtas - La Tène.

De toda esta exposición historiográfica se desprende un manifiesto contra una arqueología de la *stufen*, los horizontes y las seriaciones. Para Collis no son válidas las evidencias de una correlación directa entre La Tène y los celtas, ni por las fuentes, como Polibio o Herodoto (que considera problemáticos) o Livio y Cesar (que son dudosos), ni por la lingüística, cuyos márgenes de fiabilidad rondan el 70% y con una importante problemática en países como Dinamarca o España. Tampoco acepta, en directa alusión a los postulados de los Megaw sobre el arte celta, la relación entre este arte y una "mentalidad céltica" (Megaw y Megaw, 1989).

La contestación a este llegará el año siguiente (Megaw y Megaw, 1998), pero introduciendo en la discusión las publicaciones de James (1997, 1998), que había comenzado a radicalizar sus planteamientos. Así aparece en 1997 un pequeño pero muy interesante librito del *British Museum* titulado *Britain and the Celtic Iron Age*(James y Rigby, 1997) (Fig.3), que aun conserva cierta templanza que luego perderá (James, 1998, 1999).

El contraataque de los Megaw (1998) se basará en el análisis historiográfico, haciendo una historia de vida, una historiografía contextual de los propios autores. Una especie de explicación de "el arqueólogo y sus circunstancias", para argumentar por qué tanto James como Collis hacen la arqueología que hacen. Para ellos el contexto social les lleva a defender un modelo que, como ingleses que son, interesados culturalmente en evitar un desmembramiento sociopolítico del Reino Unido, respalda una desestabilidad de las

identidades étnicas de otros pueblos y refuerza la suya, formando para ello una especie de *anticeltic lobby*.

Durante los últimos dos años, con una importante radicalización de las posturas, las acusaciones han ido subiendo de tono, llegando a aparecer, en foros públicos palabras como "genocida" (James, 1999: 6). Este radicalismo se hace patente como fruto de una transición del campo de la arqueología al de la política, pero no de la historia política, sino de la política histórica.

El artículo de James, como sobre todo su último libro, responden a dos principales motivos. Uno de ellos es la tradición de revisionismo celta generada en las últimas décadas, articulada principalmente sobre el trabajo de John Collis; el otro es la necesidad de aclarar políticamente el aspecto céltico y sus implicaciones sociales, impulsado por un ámbito europeo de resurgir de los nacionalismos. Efectivamente el libro de James (Fig.2) no se ajusta a los cánones habituales, ni siquiera a la investigación historiográfica tradicional. Es un trabajo eminentemente anglocéntrico, que recopila muchas cuestiones interesantes sobre la concepción y tratamiento del tema céltico, pero solo para apoyar la tesis del autor de una especie de conjura anti-inglesa, basada en la construcción de unas identidades étnicas celtas excluyentes para ellos.

Es un libro fácil de leer por la redacción y la estructura, aunque descargado de contenido arqueológico y saturado de implicaciones políticas.

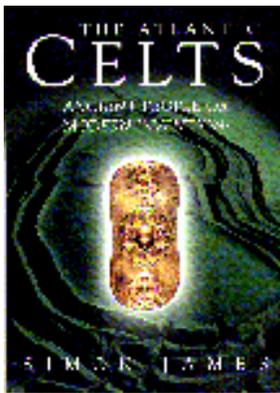


Figura 4: La portada del último libro de Simon James, una revolución pero también un alejamiento de la arqueología propiamente entendida. Es un repaso interesante sobre la creación de las "historias oficiales", por la historiografía e incluso por la geografía de los celtas en Europa. Sobre estos datos, básicamente apuntados procederá a la deconstrucción de la celticidad basada en el carácter, lenguas o sociedad propios de una etnia, raza o nación..

5. Algunas reflexiones a modo de conclusión

Las nuevas tendencias anglosajonas de investigación en el campo de lo céltico se encuentran ahora en una situación de curiosa distancia arqueológica. Una distancia que no viene dada por centrarse en el análisis de fuentes clásicas o filológicas, ni por el traslado de la discusión arqueológica al campo de lo sociopolítico. Esta situación nos lleva inevitablemente a plantearnos la necesidad de que estas investigaciones sean contrastadas con una reconsideración de una evidencia arqueológica que hoy está siendo cada vez más ignorada.

Ciertamente que, en un ámbito como es este, tan profundamente tratado y de una trascendencia política y social como ningún otro en la protohistoria, se debe tener un cierto respiro para reflexionar sobre su posición en la vida académica y social en la antesala del siglo XXI. Sin embargo, eso no puede significar la polarización a manos del caso inglés, muy lejano de los demás en Europa y en proceso de colapso político, ni por supuesto la anulación de la evidencia arqueológica.

Referencias bibliográficas

- D'Arbois de Juvainville, H. (1889): *Premiers Habitants de l'Europe*. París.
- D'Arbois de Juvainville, H. (1902): "Principaux Auters à consulter pour l'Histoire des Celtes". *Cours de Littérature Celtique* 12. París.
- Barret, J. Bradley, R. y Green, M. (1991): *Landscape, Monuments and Society*. The University Press. Cambridge.
- Bowden, M. y Mc Omish D. (1987): "The Required Barrier". *Scottish Archaeological Review* 4: 84-97. Edimburgo.
- Bowden, M. y Mc Omish, D. (1989): "Little Boxes: More About Hillforts". *Scottish Archaeological Review* 6: 12-16. Edimburgo.
- Buchanan, G. (1582): *Rerum Scoticarum Historia*. Alexander Arbuthnet. Edimburgo.
- Bradley, R. (1981): "From Ritual to Romance: Ceremonial Enclosures and Hillforts". G. Gilbert (ed.) *Hillfort Studies*: 20-27. Leicester U.P. Leicester.
- Bradley, R. (1990): *The Passage of Arms: an Archaeological Analysis of the Prehistoric Hoards and Votive Deposits*. Cambridge U.P. Cambridge.
- Brunaux, J.L. (1986): *Les Galois, Sanctuaires et Rites*. París.
- Brun, P. (1987): *Princess et Princesses de la Celtique. Le Première Age du Fer (750-450 av. J.C.)*. París.
- Chapman, M. (1992): *The Celts: The Construction of a Myth*. Mc Millian Press. Basingstoke.
- Childe, G.V. (1925): *The Dawn of the European Civilisation*. Kegan, P. Londres.
- Collis, J. (1977): *The Iron Age in Britain: a Review*. Sheffield U.P. Sheffield.
- Collis, J. (1981): "A Theoretical Study of Hillforts". En G. Gilbert (ed.) *Hillfort Studies*: 66-77. Leicester U.P.

- Collis, J. (1985): "Review of Danebury, an Iron Age hillfort in Hampshire". *Proceedings of the Prehistoric Society* 51: 348-349.
- Collis, J. (1986): "Adieu Hallstatt! Adieu La Tène!". *Revue Aquitania Supplement* 1: 327-330.
- Collis, J. (1994): "Reconstructing Iron Age Society". En K. Kristiansen y J. Jensen (eds.) *Europe in the First Millennium*: 31-39. Sheffield.
- Collis, J. (1997): "Celtic Myths". *Antiquity* 71: 195-201.
- Cunliffe, B. (1983): *Danebury: Anatomy of an Iron Age Hillfort*. Batsford. London.
- Cunliffe, B. (1984a): *Danebury: An Iron Age Hillfort in Hampshire*. Council for British Archaeology. London.
- Cunliffe, B. (1984b): "Iron Age Wessex: Continuity and Change". B. Cunliffe y D. Miles (ed.) *Aspects of the Iron Age in Central Southern Britain*: 12-45. Oxford.
- Cunliffe, B. (1984c) "Relations Between Britain and Gaul in the First Century BC. and the Early First Century AD". *Cross Channel Trade Between Gaul and Britain in the Pre Roman Iron Age*. McReady, S. and Thompson, F.H. (eds.) Society of Antiquaries Ocasional Paper, 4: 3-23. London.
- Cunliffe, B. (1988) *Greeks, Romans and Barbarians: Spheres of Interaction*. Batsford. London.
- Cunliffe, B. (1993) *Danebury*. English Heritage. London.
- Cunliffe, B. (1995) *Iron Age Britain*. English Heritage. London.
- Cunliffe, B. (1997) *The Ancient Celts*. English Heritage. London.
- Cunliffe, B. y Miles, D. (ed.) (1984) *Aspects of the Iron Age in Central Southern Britain*. Oxford.
- Davies, J.A. (1996) "Where the Eagles Dare: the Iron Age of Norfolk". *Proceedings of the Prehistoric Society*, 62: 63-92.
- Déchelette, J. (1911-1914) *Manuel d'Archéologie Préhistorique, Célte et Gallo-Romaine*. IV vol. París.
- Dietler, M. (1994) "Our Ancestors the Gauls: Archaeology, Ethnic Nationalism and the Manipulation of Celtic Identity". *American Anthropologist*, 96: 584-605.
- Fitzpatrick, A.P. (1991) "Celtic (Iron Age) Religion: Tradition and Timeless?" *Scottish Archaeological Review*, 8: 123-128.
- Fitzpatrick, A.P. (1994) "Outside In: the Structure of an Early Iron Age House at Dunston Park, Thatcham, Berkshire". *The Iron Age in Wessex*. Fitzpatrick A.P. y Morris, E. (eds.): 82-98.
- Green, M.J. (1995) *The Celtic world*. Roudledge. Londres.

Heslop, D.H. (1987) *The Excavation of an Iron Age Settlement at Thorpe Thewls, Cleveland, 1980-1982*. CB Research Report. Cleveland.

Hill, J.D. (1988) *Celtic Castles in the Air*. Dept. of